

**1876 LUNA, SEGUNDO.** *La ciencia trascendental.*  
**LUNA, SEGUNDO**

*La ciencia trascendental* / Segundo Luna. – Lima, 1876.

(15 p.); 33 cm. Texto manuscrito.

Tesis (Bach.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1876.

Contenido: “una de las cuestiones, más importantes de la filosofía es saber si nuestro espíritu, puede alcanzar la ciencia trascendental tanto porque de su resolución pende que abracemos el panteísmo o marchemos por el camino seguro”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

**Caja: (02(157))**

**Folio: 161-168**

Señor Rector<sup>1</sup>:

Una de las cuestiones, más importantes de la filosofía, es saber, si nuestro espíritu, puede alcanzar la ciencia trascendental, tanto porque de su resolución pende que abrasemos el panteísmo o marchemos por el camino seguro, de la verdad; cuanto que, conociendo que nuestra inteligencia es limitada nos libremos de las extravagancias, en que han traído algunos filósofos, y tendremos un camino eficaz que nos conduzca al verdadero.

Si pues bajo este doble aspecto presenta ventajas, que no se pueden negar, esta aseveración, se debe hallar confirmado, por las investigaciones de filósofos eminentes y así, es, en efecto: Fichte, Schelling, Balmes y otros. Se han ocupado extensamente de esta cuestión, que dicho sea de paso presenta grandes dificultades. Basta para convencerse de esta última afirmación, considerarla que son grandes las disputas, que han tendido los filósofos, en ver si es posible o no encontrar la ciencia trascendental, y la cuya resolución depende, según el aspecto bajo el cual se considere.

Por esto es, que tanto para dar más felicidad a nuestra investigación, como para darle una solución cumplida, vamos a considerarla, bajo dos aspectos: "o en cuanto significa, como dice Balmes, una verdad única, de la cual nazcan todas las demás, o en cuanto expresa una verdad, cuya suposición sea necesaria, si no se quiere que desaparezcan las otras. En el primer sentido se busca un manantial del cual nazcan, todas las aguas que exijan una compañía, en el segundo se pide punto de apoyo, para afianzar sobre el gran peso".

Considerando el punto que es el objeto de esta tesis bajo el primer aspecto que se presenta, es necesario que para su mayor resolución, comencemos, por saber si es posible la existencia de esa verdad única fuente de todas las demás, que es cabalmente la ciencia trascendental, propiamente dicha.

Hecha esta salvedad, entremos en la cuestión: ¿Es posible la existencia de la ciencia trascendental propiamente dicha?; si. Para confirmar esta afirmación, recorramos, las ciencias, las artes, y la escala de los seres; veremos que todo revela su existencia.

---

<sup>1</sup> folio 161.

Comenzando por las ciencias matemáticas; el progreso de estas ha sido grandioso, hasta llegar a la altura que hoy se encuentra, los números que sin duda, fueron un adelanto en las operaciones aritméticas, se perfeccionará por medio de los logaritmos que hizo mucho más fáciles sus combinaciones. Sin embargo todavía no llega a la altura que debiere porque sus cálculos eran completamente determinados y entonces vino el álgebra, que con sus operaciones indeterminadas, hizo más generales las aplicaciones extendiéndolas a la geometría que tiene, también, una gran importancia en la práctica. Por último el descubrimiento del cálculo infinitesimal, que en la sencilla expresión  $dy/dx$  es apellidada, coeficiente diferencial, encierra la idea matriz del cálculo, haciendo por consiguiente más prácticas, más generales, y más importantes, las combinaciones de las matemáticas.

Si pasamos a las ciencias naturales encontraremos que cada día se hacen nuevos descubrimientos, y se encuentran mayores puntos de unión entre unos seres y otros y por consiguiente, existen grandes relaciones entre las ciencias que respectivamente se ocupan de esos seres.

Ahora bien, fijémonos en las relaciones de unas ciencias<sup>2</sup> con otras y veremos que aquellas; que antes no parecían tener conexión ninguna tienen grandes puntos de contacto; así por ejemplo: cuando los antiguos geometras, se ocupaban en las secciones cónicas; de la elipse, no calculaban que había de tener una aplicación bastante poderosa en la astronomía. En cuanto a las ciencias naturales y morales, establecer hasta qué punto se relacionan unas con otras es casi imposible, puesto que cada día se encuentran mayores puntos de contacto.

Ocupémonos de las artes, y encontraremos en ellas que aspiran constantemente establecer verdades más generales, fijémonos en un arte cualquiera: la arquitectura que aunque es verdad que en todos los países han construido edificios sólidos y bellos, pero no han consistido en esto el progreso de la arquitectura, sino en establecer las leyes de la solidez y la belleza, para de esta manera hacer las aplicaciones convenientes. Lo que decimos de este arte podemos decir de los demás. Por esto es, que los estéticos, han buscado la idea de la belleza general, para de esta manera encontrar un tipo que sea aplicable a todos. Aún hay más cuando nosotros encontramos alguna grande obra, que a la vez que se distingue por la belleza, se encuentra en ella sencillez, no menos se admira esta cualidad que la primera.

---

<sup>2</sup> inicio de folio 162.

Recurramos ahora la escala de los seres lo primero que se nos presenta, es el bruto; éste ser a pesar de que está dotado de inteligencia no puede encontrar la relación entre el medio y el fin por más que se encuentre a la vista de lo que desee, lo que no sucede con el niño que sin conocerla quizá, percibe la conexión que existe entre estas dos ideas; un ejemplo patentizará más esta aseveración. Así se le presentamos a un niño alguna cosa que le agrade que se halle a alguna altura, al momento buscara un objeto que le sirva de medio, para alcanzar lo que se propone, no sucede lo mismo, con un animal, que por más que le extasíe un poco de comida, que tengan alguna distancia del suelo y tenga un objeto que le pueda servir de medio, para realizar lo que se propone no lo hace; lo que quiere decir, que el primero conoce la relación entre el medio y el fin , y el segundo no; el uno generaliza, mientras que el otro no distinguen, más que hechos puramente individuales, y en fin a aquel aspira a la unidad y éste no.

Pasemos de esta comparación que acabamos de hacer a otra de seres superiores: como a la de los hombres cuando se encuentran sus facultades desarrolladas y veremos que el hombre de genio que podremos decir, es superior, a los demás hombres; su carácter, es de ver todo bajo un punto más general, de reducir lo individual a leyes, de establecer principios, que puedan tener mayor número aplicaciones, es decir su única aspiración es llegar a la unidad.

Vemos pues que los seres a medida que van siendo superiores, adquieren mayor número de conocimientos, en menor número de ideas. Y esta aseveración que le hemos sacado de la aseveración hecha desde el bruto hasta el hombre de genio, se encuentran confirmada por Santo Tomás, en su tratado de los entendimientos, en lo que refiriéndose a los ángeles, manifiesta que a medida que los espíritus son de un orden superior entienden en un menor número de ideas, hasta llegar a Dios que todo lo ve bajo una sola intuición.

La exposición que acabamos de hacer no puede menos que confirmar mi primera aseveración. La existencia de la ciencia trascendental en el primer sentido, es decir: una verdad que sirva de fuente a todas las demás; así lo demuestra el constante adelanto de las ciencias y de las artes, cuyos progresos consisten, en establecer verdades más generales y en acercarse a la unidad. La escala de los seres, que van siendo más perfectos a medida que entienden en menor número de ideas; y en fin el genio, que cabalmente se distingue por qué trata de establecer<sup>3</sup> verdades más generales, como

---

<sup>3</sup> inicio de folio 163.

sucede con Newton que descubre la gravitación universal, Leibnitz inventó el cálculo y infinitesimal, Vieta que exponen y aplica la expresión general de las cantidades aritméticas y en fin Descartes que hace lo mismo con respecto a las geométricas. Todo esto no hace más que confirmar una vez más la opinión de la existencia de una verdad fuente de todas las demás.

Probar la existencia de la ciencia trascendental, propiamente dicha, no falta resolver dos cuestiones no menos importantes: ¿Posee Dios esa verdad única fuente de todas las demás? ¿Si es posible que el humano entendimiento la adquiera?; no.

Que le ciencia trascendental propiamente dicha, la posee Dios es indudable: Puesto, que el es la causa de todo lo creado; puesto, que es un ser infinitamente poderoso que todo lo conoce y puesto en fin que es la plenitud del ser, no puede menos que verlo todo bajo una sola inclusión, por lo que es lo mismo posee una verdad fuente de todas las demás; que es lo que tratamos de probar.

Resuelta como se halla la primera cuestión a ocuparnos de la segunda, que es la que más ha llamado la atención y sobre la cual han habido grandes disputas, siendo por lo mismo muy difícil su resolución.

Le primera que se presenta, esto es saber, si las sensaciones, podremos encontrar la fuente de todos nuestros conocimientos, es indudable que puesto, que ni siquiera una de ellas puede servir de origen a las demás. En efecto; tan ciertos estamos de la sensación que fuente, se produce en nosotros, cuando nos impresiona, un objeto exterior: a la vista, el oído y el olfato; como cuando se realiza en los sentidos del gusto y el tacto. Por más que a esto se nos ofreciera lo del ciego de Cheselden, manifestándonos que la vista podía engañarnos. Nos bastaría decirles que esto lo único que prueba, es que los sentidos se auxilian mutuamente y por consiguiente, si por un momento supusiéramos a un ser privado desde su nacimiento del tacto, este para adquirir la perfección que tuviesen los demás, tendrían que exiliarse de ellos.

Si una sensación no puede ser de origen a todas las demás, por razón, de que todas producen igual certeza; claro es que con mucha mayor razón, no puede servir de fuente a todos nuestros conocimientos, tanto más, cuanto que la sensación de única que nos manifiesta, es la impresión que nuestro yo, por la presencia de un objeto extraño y de la presencia del objeto, nos convencemos, por la recepción todo está casi intuitivamente sin que la reflexión tenga para nada, porque desde el momento que comencemos a pensar ya hemos salido de la sensación.

Las dificultades a se aumentan al considerar que las sensaciones no pueden ser origen de la verdades necesarias; puesto que estas no les adquirimos por los sentidos. Que sólo nos dan a conocer hechos particulares y contingentes; siendo así que las verdades necesarias, existirían aunque nosotros (no)<sup>4</sup> existiéramos, cualquiera pues que sea el aspecto que se considere las sensaciones no pueden ser origen de los demás conocimientos, como acabamos de ver por las anteriores consideraciones.

Una vez, que hemos probado que las sensaciones no pueden ser fuente única de nuestros conocimientos veamos si las verdades reales o ideales pueden serlo. Entiéndanse, por verdades ideales, aquellos que expresan una consecución necesaria entre las ideas y reales, aquellas que manifiestan la existencia (de)<sup>5</sup> la realidad. Un ejemplo a aclarar más estas ideas: yo pienso, expresa la existencia del sujeto por lo que es lo mismo es una verdad real. El que piensa existe, expresa una verdad real, porque allí no hace referencia a que haya quien piensa su existencia, lo único que nos revela es la conexión<sup>6</sup> entre pensamiento y la existencia. Pero es indispensable fijarse, que puede suceder que la conexión que exista no sea necesaria; como por ejemplo, sucede cuando la relación no es más que condicional y como en este caso tiene que fundarse en un hecho resulta, que entonces no es una verdad ideal sino real. Por esto decimos que las verdades ideales expresan una conexión necesaria.

Hechas estas aclaraciones, entremos en la cuestión que nos proponemos y veamos si es posible que las verdades reales finitas puedan servir de fuente a todas las demás. Desde luego decimos resueltamente que no, como tenemos que decir siempre que encontremos, algún sistema que trate de aplicar, que se puede encontrar, una verdad fuente de todas las demás. En efecto, las verdades reales finitas, no expresan sino hechos puramente contingentes, y que por consiguiente no puede ninguna de ellas, abrazar todas las verdades ideales, que son necesarias siquiera a las contingentes por sí solas, no expresan sino hechos individuales cuya existencia o no, no influye nada en la marcha del universo, y por consiguiente no puede establecer verdades generales que dominen a otras, ni buscar una verdad que sirva de fuente a las demás. Un ejemplo, de que las verdades reales, por sí solas no pueden fundar nada, tenemos en Descartes, que decir; "yo pienso"; pasa quizá sin pensarlo de las verdades reales tales ideales; porque si solamente, Descartes hubiese fundado en un solo hecho de conciencia quizá no tendría

---

<sup>4</sup> agregado de transcripción.

<sup>5</sup> agregado de transcripción.

<sup>6</sup> inicio de folio 164.

su principio la influencia que hoy tiene. Lo que decimos de esta verdad, contingentes, podremos decir de todas las demás. Manifestándonos, así que las verdades reales por sí solas ni siquiera pueden establecer una verdad general.

Aún hay más supongamos por un momento, que el progreso de las ciencias naturales, hubiese llegado a tal punto, que pudiésemos encerrar en una sola verdad, todo el orden de los seres creados. Ni aun se podría conseguir lo que se deseaba; porque si es verdad se explicaban los hechos puramente contingentes, no alcanzaríamos las verdades ideales, ni llegaríamos a Dios, que es la verdad absoluta por excelencia. Y digo que no conocemos a Dios, porque desde el momento, que a este ser no lo conocemos por intuición, sino por inducción es decir que en las verdades contingentes nos fundamos, para llegar hasta él; claro es que no podemos desprendernos de ellas sin que todo el edificio de nuestro conocimiento se derrumbe. Y si no dadle a cualquiera que por medio del discurso se eleve hasta Dios; y en seguida, quitadle, todo el apoyo, que ha tenido y todos sus conocimientos, quedaran en la nada, así como se destruiría un gran monumento si le quitásemos los cimientos.

Bastarían las consideraciones anteriores para que en el orden real finito, declaremos, que era una quimera la existencia, de la ciencia trascendental, propiamente dicha; sino tuviéramos, que exponer algunas razones mas, para destruir, por su base, doctrinas, que han llamado la atención del mundo, tanto por las ideas en ellas obtenidas, cuanto, por la manera tan embrollada de exponerla, hasta en las cosas mas sencillas; tal es por ejemplo: la doctrina de Fichte, que ha querido encontrar en nuestro yo la fuente de todos nuestros conocimientos.

Bajo cualquier aspecto, que se considere nuestra conciencia, en ella no se puede encontrar, más que hechos puramente contingentes y cuyo conocimiento adquirimos, de la misma manera que el de los demás objetos existentes. En efecto, nosotros no conocemos a nuestra alma, sino, por sus efectos, es decir por sus manifestaciones; lo mismo conocemos a los objetos<sup>7</sup> del mundo exterior, por la manera que se nos presenta; por lo tanto de la misma manera conocemos a nuestro yo, que a los seres materiales.

Ahora bien: entonces, cual es el acto primitivo que se busca ¿Es el no yo?; entonces se sale de la subjetividad para entrar en el camino de las verdades objetivas, ¿Es el yo?, preguntamos: en si ven sus efectos. En el primer caso no lo conocemos, porque no conocemos a nuestro yo sino por sus efectos; por consiguiente la verdad

---

<sup>7</sup> Inicio de folio 165.

fuera fuente de todas las demás al buscar en una cosa incompresible. Y en el segundo caso nada tiene de característico: además siquiera fundar en una multitud de hechos contingentes, que sin el auxilio de las verdades necesarias, aún que la necesidad sea condicional, no pueden fundar nada ni aún siquiera ser objeto de la ciencia. Para convencerse de que los hechos puramente contingentes, sin el auxilio de las verdades necesarias, no pueden fundar nada, basta fijarse, que la ciencia se distingue porque trata de establecer verdades generales y por consiguiente no puede ocuparse de hechos particulares. Así por ejemplo: una piedra que veo caer es un hecho cualquiera, del cual no se ocupa la ciencia, mientras no se halle en la verdad general de la gravitación Universal. Lo que decimos de este fenómeno, podemos decir de los actos de nuestra alma, que son hechos contingentes y por consiguiente de ellos. No se puede sacar lo Universal, así como de lo particular no sabemos lo general. Estas consideraciones confirman mi opinión y mas aún al considerar, que a ciencia que he adquirido, desapareciera el día que deje de existir, mas ni he conocido la ciencia intuitivamente, sino por un conjunto de hechos individuales. Pero no se crea, que la ciencia cuyo conocimiento tengo, perecería el día que dejase este mundo, no, las ciencias no quedarían en nada, lo único que dejaría de existir, son los conocimientos individuales que he adquirido de la ciencia, mas no las verdades generales, que están al alcance de todas las inteligencias y cuya existencia no daña a la de las verdades generales.

Pero veamos si en (el)<sup>8</sup> yo subjetivo únicamente se puede encontrar la ciencia trascendental. Fijémonos en nuestra conciencia directa y refleja. Un fenómeno cualquiera no significa nada mientras no se considere en las verdades objetivas, ya sea: como efecto, causa, modificación, no es decir mientras, no se considere, como un fenómeno particular comprendido en la regla general. El acto reflejo, que es el conocimiento que se tiene, de un acto, presupone el acto directo, pero el acto directo no tiene por objeto el yo, o lo que es lo mismo que nuestros conocimientos no tienen por origen el yo, aun que este sea una condición necesaria para todo conocimiento.

Ahora bien la consecuencia mas inmediata, de esta doctrina, que supone, que el yo sea el origen de todos nuestros conocimientos, es el panteísmo. Puesto que el yo se le considera como el origen absoluto de todas las verdades, claro es que se diviniza al entendimiento humano y como todos los hombres tienen la misma naturaleza resulta que todos tienen esa divinidad, o lo que es lo mismo que todos no somos, mas que

---

<sup>8</sup> Hemos agregado el artículo "el" al texto original.



modificaciones de una sustancia única. Si es verdad, que el panteísmo legitimó estas pretensiones de los filósofos, que quieren apoyar este sistema, no por eso lo hacen menos falso, porque a modo que el panteísmo es erróneo en si mismo, es imposible que nuestro yo pueda servir de fuente a todos nuestros conocimientos, por las consideraciones anteriores.

Por ultimo, si nuestro yo es la fuente de todos nuestros conocimientos, claro es que entre ellos se encuentran las verdades necesarias. ¿Pero esto es posible siquiera?; no. Si interrogamos a nuestra conciencia, sobre dichas verdades, ello no nos diría nada; y lo único que nos manifestara, es que ellas existirán sin que nosotros existiéramos; que existen aunque no pensemos en ellas y por ultimo, que existieran aunque nosotros, desapareciéramos. Que quiere decir esto: que nuestro yo no puede ser fuente de estas verdades.

Existe<sup>9</sup> todavía el sistema de la identidad Universal, que trata de encontrar en ella la ciencia trascendental, propiamente dicha. Pero por más grandes, que sean los esfuerzos, de los autores, para darle visos de probabilidad, a tal extremo de convertirse, los escépticos en dogmáticos y decir que es una pura ilusión; los criterios y en general lo que el mundo acepta como verdadero, mas por un raro misterio, que sólo ellos comprenden, se creen iluminados, cuando llegan al yo, en él, que se asombran al verlo tan grande y del que las otras, no son mas que modificaciones fenomenales; él es el universo en general que por un desarrollo gradual, ha llegado, ha tener consecuencia de si propio y por ultimo todo lo que contempla fuera de si, que le parece distinto no es mas, que su propio reflejo. Tal es el sistema de Schelling. Parece que tuviera razón, cuando pensamos, que sin, que exista ninguna relación entre los seres, o al menos no la conocemos, exista la representación y las conformidad con los objetos. Siendo así, que no puede haberse presentación sin que exista una relación, entre el representante y representado. Por consiguiente pues, sino existe o al menos no la conocemos, la relación entre las ideas citadas; de la única manera, como se puede explicar, este fenómeno, es admitiendo que exista un fondo común, o lo que es lo mismo que (,) no son mas que modificaciones de nuestra alma, que se refleja bajo distintas formas, que es, cabalmente en lo que consiste el sistema de la identidad Universal.

He aquí, me vais a permitir repita un dicho muy común, pero que ahora, me parece muy oportuno: “el remedio es peor que la enfermedad”. Por que en efecto, si es

---

<sup>9</sup> Inicio de folio 166.

verdad que no podemos, explicar como no existiendo relación entre los seres creados y nuestro yo; pueda existir el fenómeno de la representación, en cambio tenemos que no podemos explicar siquiera, ni la manera de adquirir, los conocimientos que tenemos y entramos del misterio en misterio a cavilaciones que mas es lo que cansan nuestro espíritu que el fruto que producen. Basta preguntar: ¿Por qué si existe la identidad existe la dualidad entre el sujeto y el objeto? Porque si hay unidad resulta la Universalidad. Son fenómenos que se presentan a la vista y que por más que hagan los partidarios del sistema que refutamos no podrán explicar.

He dicho anteriormente que existe la dualidad en el objeto, y el sujeto, efectivamente no solo se halla confirmada esta opinión, por la experiencia externa, sino también por el sentido intimo.

Es indudable que la dualidad existe entre el sujeto y el objeto; aunque reflexionemos sobre nuestros propios actos, siendo de notarse, que no solamente es dual la diversidad entre los dos actos de nuestro yo es ficticia, sino real. Fijémonos sobre cualquier acto que pasa en nuestra conciencia, pero para que nosotros reflexionemos sobre este hecho interior, es necesario que haya preexistido; porque de otra manera habría el absurdo de que existiese conocimiento sin objeto conocido.

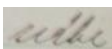
Si a esta consideración nos opusieran, que los dos actos son simultáneos, les contestaríamos, que aun admitiéndoles lo que ellos pretenden, subsiste siempre la fuerza del argumento. En efecto, muchas veces pensamos sin saber en que, o lo que es lo mismo que existe el acto directo sin el reflejo; atrás, o separamos la reflexión del acto en que hemos pensado, o dejamos solo el acto directo, lo que quiere decir, que tanto lo que recibe<sup>10</sup> de objeto a nuestra alma para conocerse a si misma, como el acto por el cual se conoce, son separables y por tanto distintos.

Aun hay mas, contra el sistema que refutamos, desde el momento, que el yo es el Universo y el Universo es el yo, niegan los dos principios tan generalmente admitidos por las escuelas, que son: el principio essendi y el principio de cognosendi y por consiguiente y no puede ser de otra manera, puesto que el ser y el conocer se confunden en este sistema.

Por otra parte a mas de que este sistema, se pone en contradicción con lo que nos dice nuestra conciencia, no explica<sup>11</sup> el pensamiento de la representación y el de la

---

<sup>10</sup> En el texto original se encuentra:



<sup>11</sup> Inicio de folio 167.

conformidad, puesto que conocemos a nuestro yo, intuitivamente, sino por ciencia<sup>12</sup> (.) esta claro es que no podemos conocer como se verifican estos fenómenos. De lo que resulta como consecuencia, que el problema del conocimiento o no existe o no lo conocemos. En ninguno de los extremos, se da la solución que se pide al punto que discutimos.

Estas consideraciones son suficientes, para declarar que en el orden real no se puede encontrar una verdad fuente de todas las demás. Veamos si en el orden ideal, la hallamos.

Las verdades necesarias, por si solas, no hacen dar un paso a las ciencias, para convencerse de esto, basta citar un hecho práctico, dadle al hombre más perspicaz, el principio de contradicción, que dicho sea de paso, es un principio fundamental: y no sacaría nada. Es necesario que se combinen las verdades reales con las ideales, para que de esta manera salga la luz. Como sucede con las matemáticas.

Las observaciones, que hemos hecho de la ciencia trascendental, propiamente dicha, nos demuestran, que ni en las verdades reales, ni en las ideales, se puede encontrar una verdad única, fuente de todas las demás.

Resulta pues la cuestión, en el primer sentido, que tomamos la cuestión, de la ciencia trascendental, restamos<sup>13</sup> saber si es posible encontrar una verdad que sirva de punto de apoyo a todas las demás.

Se ha disputado mucho en las escuelas, en saber cual es el primer, principio que sirva de base a las demás. Pero por mas grandes que hayan sido las razones, que hayan dado mas parece, que hay confusión de ideas que otra cosa y según nuestra opinión, no solamente existe, un solo principio, sino varios y porque todos igualmente, sirven de cimientto, o ya también porque ninguno se apoya en otro.

Establecido esto, podemos decir que tres son los principios, que sirven de punto de apoyo a nuestros conocimientos. El principio de Descartes, el de contradicción y el llamado generalmente de los cartesianos. El principio es la enumeración de un hecho, el segundo una verdad, y el ultimo una ley de nuestro espíritu.

El principio de descartes: “yo pienso luego existo”; es un principio fundamental: 1porque sin nuestro pensamiento no podemos conocer, ni estar seguros de lo que pasa en nuestra conciencia; y 2º porque destruyendo este principio se destruyen todos los

---

<sup>12</sup> En el texto original se observa:

*visa*

<sup>13</sup> De deducir o descontar, en el texto:

*restamos*

demás, puesto que no estoy cierto de lo que conozco ni de lo que pasa en mí, claro es que todos los conocimientos que tengo son una pura ilusión.

Del mismo modo; el principio de contradicción: “Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo.” Es un principio que sirve de apoyo, a nuestros conocimientos, tanto porque negando el principio citado, se admitiría el sí y el no; lo mismo sería que pensásemos o no pensásemos, el principio de los cartesianos se destruiría y en fin todos nuestros conocimientos serían un torbellino; cuanto, porque destruyéndose como hemos visto se destruirían todos nuestros conocimientos y por tanto él les sirve de punto de apoyo. Aun hay más si buscáramos un principio en que se funde él de contradicción solo caeremos en una petición de principio.

Por último, el principio de los cartesianos: “Lo que está comprendido en la idea clara y distinta de una, se puede afirmar de ella con toda certeza.” Es también otro principio que sirve de apoyo a nuestros conocimientos. Este principio podemos reducirlo, a otro más sencillo, que él que hemos citado y que quiere decir; lo mismo que el de los cartesianos: “Lo que es evidente es cierto.” Decimos que este nos sirve de base: 1º porque no puede fundarse en otro: en efecto, si nosotros preguntamos por que lo evidente es cierto, lo único, que nos pueden contestar: es, por mostrar evidente, que es caer en una petición de principio y 2º porque negando este principio tenemos, que negar todos los demás, hasta el de contradicción, puesto, que este principio lo conocemos por la evidencia que se presenta.

Queda pues, probado, que existen tres principios que pueden<sup>14</sup> servir de base a nuestros conocimientos, y sin embargo existe, entre ellos, una estrecha conexión, de tal modo que negando el uno, se niegan todos los demás.

Examinada la cuestión de la ciencia de la ciencia trascendental, bajo los dos aspectos que se ha presentado, hemos sacado por resultado: que la ciencia trascendental, propiamente dicha, o lo que es lo mismo una verdad que sirva de fuente a todas las demás, la posee Dios; pero es una quimera para el hombre mientras está sobre la tierra. Mirada la cuestión; en el segundo aspecto, es decir buscar una verdad, que sirva de apoyo, a todas las demás, también hemos probado, que por más grande que sean las disputas de las escuelas, en buscar un solo principio. Según nuestra opinión, existen tres a cual más fundamentales.

---

<sup>14</sup> Inicio de folio 168.

Lima Febrero 25 de 1876

Segundo Luna